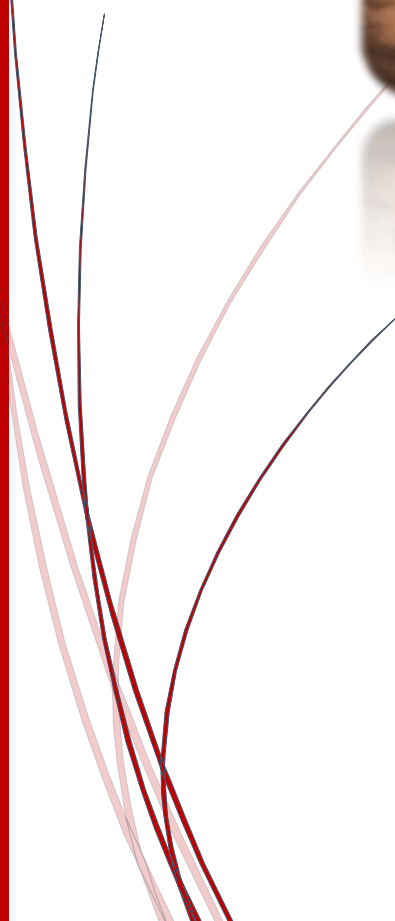


24 de marzo de 2016

*Orar con Jesús en el
Centículo y en el Huerto de
Getsemaní*





Orar con Jesús en el Cenáculo y en el Huerto de Getsemaní



AMBIENTACIÓN: Ante el Monumento del Santísimo se pondrá una palangana, una toalla, una jofaina, un pan, una jarra de vino, unas mantas en el suelo, si pudiera ser unas plantas (simbolizarían los árboles del huerto de los olivos)

Mientras va sonando la música UBI CARITAS

(<https://www.youtube.com/watch?v=Q3gflJeNojo>) se van presentando los símbolos delante del Monumento.

SILENCIO (Mientras se va leyendo se pone la música de la banda sonora de la película la lista de Shilder)

Ambientación:

El amor se ha hecho realidad. Hoy Jesús nos ha dejado el mejor y mayor gesto de amor que podamos vivir, comprender. Se ha regalado a sí mismo, se ha entregado, se nos ha entregado, sólo por amor. ¡Qué gesto tan delicado, tan sencillo, tan humilde!

Intentemos imaginarnos ahora en aquel momento, sentadas a su lado en la mesa. Hoy también estás tú allí con Él, al lado de sus amigos. Siéntete mirada por Jesús, el Maestro. Déjate mirar. “Mira que te mira, mira que te está mirando”. Y luego... siente que es Él mismo quién se acerca a ti y te lava los pies. ¡Qué ternura, y al mismo tiempo... cuánto amor! Sólo un corazón que ama es capaz de postrarse y “hacerse siervo”!

CANTO: Amor, y más amor, que nunca dice basta. (Ain Karem)

Ahora es cuando comienza la hora de la verdad, la hora de hacer realidad su Pasión por amor a la humanidad. Ahora comienza la noche oscura, la noche de la prueba, la noche de la tentación, de la amargura, de la fe; la noche de la decisión, del abandono, de la confianza ciega.

Nosotros, en esta noche, queremos acompañarle, en su presencia. Vamos a acompañarle en su soledad y su sufrimiento. Él, a lo largo de su vida, hizo lo que tenía que hacer. Nos enseñó lo que es amar, entregarse, acercarse al pobre, al humilde, al marginado, al condenado, al enfermo, al niño... a los que nadie ni tenía, ni ahora tienen en cuenta. Esos gestos sólo tienen sentido desde el amor verdadero, libre, generoso, desinteresado.



Orar con Jesús en el Cenáculo y en el Huerto de Getsemani

PAUSA – Canto: “Tened los mismos sentimientos y actitudes del Señor”

SILENCIO

LECTURA DEL EVANGELIO “Velad y orad para no caer en la tentación”

Hoy, ahora también a ti, a cada una de nosotras, a la comunidad, Jesús nos dice: “Sentaos aquí mientras me voy a orar”. Vuelve y te dice: “triste está mi alma, quédate y vela conmigo”.

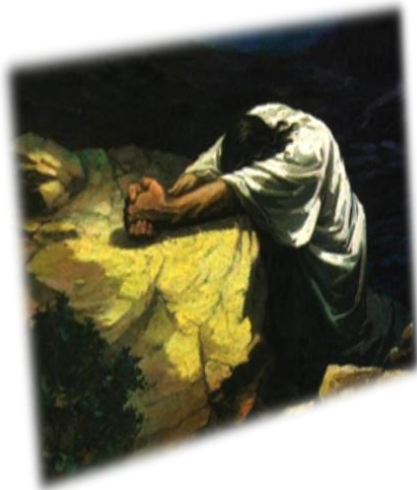
Jesús asume y hace suyos tus miedos, tus tristezas, tus preocupaciones, tus tentaciones... Hoy como aquella noche, Jesús, sudará gotas de sangre. En cada grito, en cada gota están los gritos de los migrantes, de los presos, de los pecadores, los enfermos, de los marginados, de los desesperados, de los abandonados, de los que mueren por cualquier causa...

Jesús llora con cada hombre, con cada mujer, con toda la humanidad y por la humanidad. Y aunque no se sienta abandonado, aunque se sienta desesperado, confuso y confundido sigue confiando en el Padre.

Ora y vela con Jesús. No duermas, y aunque el Padre lo sabe, comparte con Él lo que hay en tu interior.

SILENCIO

CANTO: Padre me pongo en tus manos (Kairoi)



Padre, Padre, Padre
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras
sea lo que sea, te doy las gracias,
lo acepto todo
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre;
no deseo nada más.
Yo te ofrezco mi alma y te la doy
con todo el amor
de que soy capaz,
porque deseo darme,
ponerme en tus manos, sin medida
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

MÚSICA suave

Jesús nos dice que siempre es posible orar un poco más desde cualquier situación humana: en la angustia, en la debilidad, en la enfermedad, en la alegría, en la



Orar con Jesús en el Cenáculo y en el Huerto de Getsemaní

esperanza. Igual que Jesús hablaba con el padre, también nosotros podemos hablar con Él.

Resuenan en nuestro interior sus palabras: “Mi alma está triste hasta el punto de morir”

Te siento solo, desesperado, angustiado. Sólo de tus amigos que están dormidos. Y aun así puedo percibirte humano, cercano, como yo en más de un momento, con ganas de huir, de tirar la toalla. Pero no, Tú eres fuerte, tu confianza está por encima de todo dolor y sufrimiento. Sabes que el Padre no te abandona. Ayúdame, Jesús, enséñame a sentirme fuerte en mi debilidad, sostenido en mis caídas, alentado en mis dudas.

CANTO: En mi debilidad, me haces fuerte ()
 Sólo en tu amor me haces fuerte
 Sólo en tu vida me haces fuerte.
 En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Ha llegado la hora. La hora de ser valiente, la hora de aceptar la Voluntad del Padre.

Ha llegado mi HORA en la que Jesús nos dice: “Venid, acompañadme”. Recordad siempre esta noche. Recordadme a vuestro lado, caminando con vosotros, celebrando y orando juntos por los caminos.

Recordad siempre esta noche: la noche del amor y del dolor

La noche de la luz y de la oscuridad.

La noche de la alegría y de la tristeza.

La noche de la entrega y del sufrimiento.

La noche de la fidelidad y de la traición.

De la valentía y de la cobardía;

La noche de la fe y de la duda, de la confianza y del abandono, de la duda y del temo.

LA NOCHE de la VOLUNTAD DEL PADRE

En estas noches estamos muchos, por estas noches pasa gran parte de la humanidad y sólo recordándote a Ti, Señor, tus gestos, tus palabras, tus miradas... podemos aceptar, acoger y vivir la realidad.

En la presencia de Jesús pregúntale: ¿Cuál es tu voluntad para mí, Señor? ¿Qué quieres que haga? ¿En qué te puedo servir?

Breve silencio

Señor, necesito seguridades, certezas, respuestas concretas a mis preguntas...

Tu fortaleza, tu fidelidad, tu entereza, Señor, me alientan y me impulsan a seguir buscando. Me invitan a confiar más plenamente y a decirte: aumenta mi fe. Señor que vea. Que se haga como Tú quieras, no como yo quiera. Y al decirlo, me asusto y sólo queda en mí el silencio.

Padre, me pongo en tus manos.

Ayúdame a abrirme a tu Espíritu para que sea valiente y fuerte, para que descubra tu voluntad y la cumpla.

Padre, me abro a ti para que me ayudes a conocerte y a conocerme,

Para que dispongas mi corazón y me des la fuerza para seguir tu camino e imitarte.



Breve silencio

Jesús: Los ojos no se cierran y velan los olivos.
Tal vez brilla una estrella. Quizá se apaga ya.
Mi vida es como un río. ¡Y agua, cuánta lleva!
Decidle al océano que aguarde un poco más.
La vida me la dieron, la tomo entre mis manos.

La palpo aún caliente. La quiero conservar.
Me dicen que la entregue.
Y si mis palmas abro, veré un mar de palomas al cielo azul volar.
¿Por qué he de morir, si amo la vida?
¿Por qué no vivir un poco más?
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
¿Por qué no he de hacer mi voluntad?
Escucho unas palabras, resuenan en aquel libro...
—Feliz, si perseguido tú eres por mi amor.
—Tú vales más que un pájaro, más que una bella rosa
—Y así sabrán que eres también hijo de Dios
Escucho estas palabras
Yo sé que soy su hijo. Un hijo tan amado y ungido de dolor.
Su voz es el aliento, el aire que respiro:
—Mi hijo, eres mi hijo si mueres por amor.
¿Por qué he de morir, si amo la vida?
¿Por qué no vivir un poco más?
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
¿Por qué no he de hacer mi voluntad?
Peor que los tormentos es el abandono.
Yo sé que mis amigos jamás lo entenderán.
Que no vale la pena que entregue así mi vida.
Que el fuego pone a prueba la auténtica amistad.
Quizá descubrirán la perla y el tesoro.
Quizá sabrán amarse como he amado yo.
Y que al amarse así morir no es un fracaso.
Es descansar en brazos cálidos de Dios.
Aunque he de morir amo la vida.
Y sé que he de amar hasta el final.
Porqué he de apurar tanta amargura
Quiero cumplir tu voluntad.
Aunque he de morir, amo la vida.
Y sé que he de amar hasta el final.
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
Quiero cumplir tu voluntad.



Orar con Jesús en el Cenáculo y en el Huerto de Getsemaní

A lo largo de esta noche, mañana, pregúntate: ¿quién soy yo ante mi Señor que sufre? “¿Soy de los que, invitados por Jesús a velar con él, se duermen y, en lugar de rezar, tratan de evadirse cerrando los ojos a la realidad?

¿Me identifico con aquellos que huyeron por miedo, abandonando al Maestro en la hora más trágica de su vida terrena?

¿Descubro en mí la doblez, la falsedad de aquel que lo vendió por treinta monedas, que, habiendo sido llamado amigo, traicionó a Jesús?

¿Me identifico con los que fueron débiles y lo negaron, como Pedro? Poco antes, había prometido a Jesús que lo seguiría hasta la muerte (cf. Lc 22,33); después, acorralado y presa del pánico, jura que no lo conoce.

¿Me parezco a aquellos que ya estaban organizando su vida sin Él, como los dos discípulos de Emaús, necios y torpes de corazón para creer en las palabras de los profetas (cf. Lc 24,25)?

O bien, gracias a Dios, ¿me encuentro entre aquellos que fueron fieles hasta el final, como la Virgen María y el apóstol Juan? Cuando sobre el Gólgota todo se hace oscuridad y toda esperanza parece apagarse, sólo el amor es más fuerte que la muerte. El amor de la Madre y del discípulo amado los lleva a permanecer a los pies de la cruz, para compartir hasta el final el dolor de Jesús.

¿Me identifico con aquellos que han imitado a su Maestro y Señor hasta el martirio, dando testimonio de hasta qué punto Él lo era todo para ellos, la fuerza incomparable de su misión y el horizonte último de su vida?” (Papa Francisco-Homilía a los sacerdotes, religiosos y seminaristas. 26-05-2016)

ORACIÓN DE ABANDONO

Cuán difícil es alabarte en medio de la prueba Señor,
pero hoy lo quiero hacer.

Cuán difícil es abandonarme a tu Santa Voluntad,
pero hoy lo quiero hacer.

Cuán difícil es confiar me medio las malas noticias,
pero hoy lo quiero hacer.

Por eso en medio de toda prueba,

Gracias, Señor, por las cosas que permites.

Hoy me abandono por completo en tus manos

Al enfrentarme a cosas tan grandes para mí,

Pero tan pequeñas para ti.



Y hoy, hoy confío en que tengo un Padre
Para quién las malas noticias que llegan a mí

Son la forma de mostrar su poder y su amor.
Por eso aunque no pueda entender, te alabo.
Aunque me sea difícil, me abandono.
Y aunque las malas noticias caigan de todas partes,
Hoy confío en Ti, Señor.
De esta forma seré testigo de tu amor, de tu grandeza
Y de cómo enseñas estas cosas a los manos y humildes
Para confundir a los poderosos y fuertes de este mundo.

Piera Ferrari

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Dios de la vida y del amor.
Te damos gracias porque estás a nuestro lado,
porque nos regalas tu amor y nos fortaleces con la fe.
Gracias porque estás presente en nuestra vida,
Porque nos regalas tu Misericordia y nos ofreces la posibilidad de ser
misericordiosos como Tú.
Gracias porque eres apoyo, luz, estímulo y aliento en nuestro camino.
Gracias por la fe que nos regala cada día, porque nos alienta en nuestras dudas
y da sentido a nuestro quehacer diario.
Tú nos amas y nos das cada día la oportunidad de vivir el hoy, el ahora.
Pones en nuestras manos el día de hoy para amar, servir, entregarnos,
hacernos uno contigo y reflejar tu rostro en nuestro rostro,
tu mirada en nuestra mirada, tus gestos en los nuestros.
Ayúdanos a vivir y hacer realidad tu mensaje: "Amaos como Yo os he amado".
Ayúdanos a ponernos en tus brazos y aceptar tu voluntad, aunque nos cueste.
Ayúdanos a vivir como Tú, amando y sirviendo por amor a la humanidad.

SILENCIO

PADRENUESTRO

CANCIÓN: Busca el silencio, ten alerta el corazón. Calla y contempla.

